

A 40 años...

Una dictadura militar nunca es una dictadura militar exclusivamente, es una dictadura de clase y armada. Conmemoramos los 40 años de la irrupción siniestra de una dictadura de la burguesía, la más sangrienta que tuvo este país en los tiempos modernos y la más sangrienta de Latinoamérica.

Los militares ejecutaron un plan minuciosamente confeccionado por la burguesía local (terratenientes e industriales) con el apoyo incondicional del imperialismo estadounidense. No sólo se pretendía “aniquilar” a las formaciones armadas nacidas en los gobiernos de facto de Onganía-Lanusse, sino a la creciente organización y conciencia de clase de los trabajadores que, por primera vez en su historia, veía a la toma del poder como un objetivo posible.

La primavera camporista había terminado en un baño de sangre por parte del peronismo de derecha que, a pesar de su barbarie y la prestigiosa figura del General Perón, no logró detener el ascenso revolucionario.

Hacia falta un golpe salvaje y definitivo para frenar la creciente fuerza del proletariado en marcha e implementar un plan largamente acariciado por el imperialismo y sus secuaces locales. El 24 de marzo de 1976 a la medianoche las tropas iniciaron sus operaciones asesinando en muy poco tiempo a combatientes, dirigentes sindicales, estudiantes y a cualquiera que se interpusiera en su camino. La masacre era necesaria para destruir las fuerzas productivas nacionales, permitir el acceso de las mercancías imperialistas e inocular el peor de los virus capitalistas: la deuda gigantesca e impagable.

La dictadura se agotó por sus contradicciones internas y la tenaz resistencia del pueblo argentino dejando un enorme abismo sangriento en varias generaciones de trabajadores. Con el aparato productivo semidestruido y el terror de la población asegurado, la burguesía podía mostrar, una vez más, su “*rostro humano*”, su fachada democrático parlamentarista que se dio el lujo de implementar una serie de juicios a los genocidas quienes por sus marchas, contramarchas, argucias e indultos dejaron un fuerte olor a impunidad. Nunca esperamos otra cosa de un gobierno burgués.

Cuarenta años son muy poco en la historia humana y los trabajadores vamos a demostrarlo. Aprendimos que gobiernos reformistas y populistas siempre devienen en una restauración liberal-conservadora. Hoy lo estamos viendo en su más cruda realidad.

Nuestros compañeros lucharon por la revolución socialista con la que soñaban nuestros próceres de Mayo y no por democracias burguesas que nos entregan atados de pies y manos a los mismos personeros civiles de la dictadura. Las amenazas de “*protocolos*”, los espionajes, las policías del gatillo fácil, las legislaciones represivas y todos los instrumentos con los que el actual régimen pretende someternos les serán insuficientes si nos mostramos organizados y dispuestos a golpear como un solo puño a los hacedores de nuestra ruina, la de nuestros hijos y abuelos.

30.000 compañeros desaparecidos

¡¡¡PRESENTES!!!

Ahora y siempre

Hasta la Victoria final, con UNIDAD Y ORGANIZACIÓN



Por la Revolución Obrera, Latinoamericana y Socialista

PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES

<http://www.prt-argentina.org.ar>

Facebook: <https://www.facebook.com/amanda.canepa1>

A 40 años...

Una dictadura militar nunca es una dictadura militar exclusivamente, es una dictadura de clase y armada. Conmemoramos los 40 años de la irrupción siniestra de una dictadura de la burguesía, la más sangrienta que tuvo este país en los tiempos modernos y la más sangrienta de Latinoamérica.

Los militares ejecutaron un plan minuciosamente confeccionado por la burguesía local (terratenientes e industriales) con el apoyo incondicional del imperialismo estadounidense. No sólo se pretendía “aniquilar” a las formaciones armadas nacidas en los gobiernos de facto de Onganía-Lanusse, sino a la creciente organización y conciencia de clase de los trabajadores que, por primera vez en su historia, veía a la toma del poder como un objetivo posible.

La primavera camporista había terminado en un baño de sangre por parte del peronismo de derecha que, a pesar de su barbarie y la prestigiosa figura del General Perón, no logró detener el ascenso revolucionario.

Hacia falta un golpe salvaje y definitivo para frenar la creciente fuerza del proletariado en marcha e implementar un plan largamente acariciado por el imperialismo y sus secuaces locales. El 24 de marzo de 1976 a la medianoche las tropas iniciaron sus operaciones asesinando en muy poco tiempo a combatientes, dirigentes sindicales, estudiantes y a cualquiera que se interpusiera en su camino. La masacre era necesaria para destruir las fuerzas productivas nacionales, permitir el acceso de las mercancías imperialistas e inocular el peor de los virus capitalistas: la deuda gigantesca e impagable.

La dictadura se agotó por sus contradicciones internas y la tenaz resistencia del pueblo argentino dejando un enorme abismo sangriento en varias generaciones de trabajadores. Con el aparato productivo semidestruido y el terror de la población asegurado, la burguesía podía mostrar, una vez más, su “*rostro humano*”, su fachada democrático parlamentarista que se dio el lujo de implementar una serie de juicios a los genocidas quienes por sus marchas, contramarchas, argucias e indultos dejaron un fuerte olor a impunidad. Nunca esperamos otra cosa de un gobierno burgués.

Cuarenta años son muy poco en la historia humana y los trabajadores vamos a demostrarlo. Aprendimos que gobiernos reformistas y populistas siempre devienen en una restauración liberal-conservadora. Hoy lo estamos viendo en su más cruda realidad.

Nuestros compañeros lucharon por la revolución socialista con la que soñaban nuestros próceres de Mayo y no por democracias burguesas que nos entregan atados de pies y manos a los mismos personeros civiles de la dictadura. Las amenazas de “*protocolos*”, los espionajes, las policías del gatillo fácil, las legislaciones represivas y todos los instrumentos con los que el actual régimen pretende someternos les serán insuficientes si nos mostramos organizados y dispuestos a golpear como un solo puño a los hacedores de nuestra ruina, la de nuestros hijos y abuelos.

30.000 compañeros desaparecidos

¡¡¡PRESENTES!!!

Ahora y siempre

Hasta la Victoria final, con UNIDAD Y ORGANIZACIÓN



Por la Revolución Obrera, Latinoamericana y Socialista

PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES

<http://www.prt-argentina.org.ar>

Facebook: <https://www.facebook.com/amanda.canepa1>